

## La región Amazónica:

# El surgimiento de las fronteras ecológicas

*Alejandro Mendible Z.*

Los partidarios de la Ecología que sustentan la posibilidad de un tipo de desarrollo humano diferente a la forma establecida hasta el presente, a escala planetaria, encuentran una causa noble de lucha en la defensa de la región amazónica. La región comprende una extensión de 6.400.000 km<sup>2</sup>, determinada por la cuenca del río Amazonas, que baña a la mayor selva tropical del mundo. En su conjunto la cuenca supera los siete millones de kilómetros cuadrados y su jurisdicción es compartida por ocho países sudamericanos, donde destaca Brasil, por poseer la soberanía del 67% de todo ese territorio, es decir, 4.978.247 km<sup>2</sup> que conforman la llamada «Amazonia legal». En esta región única en su tipo en el mundo, los afiebrados planificadores partidarios del desarrollo, desafiando todas las recomendaciones, han intentado los más grandes proyectos conocidos en el hemisferio sur durante las últimas décadas. Irrespetando las leyes de la naturaleza, emprendieron la construcción de la carretera trasamazónica, estimularon un tipo de colonización desordenada e incontrolada, cambiaron el curso de los ríos para construir grandes represas y ensayaron los programas de desarrollo más grandes del mundo el Jari y el Carjás, para finalmente terminar en el más estrepitoso fracaso conocido por la planificación desarrollista en el presente. Ellos tendrán que aceptar la responsabilidad histórica de ser los grandes genocidas del siglo XX.

Por otra parte, en la actualidad el tema de la soberanía de la región se ha convertido en un asunto controversial por cuanto al inalienable derecho a la soberanía nacional que tienen los países amazónicos. De manera habilidosa los centros del poder mundial, los países industrializados, intentan hacer valer el supuesto derecho de la humanidad a la preservación

de la naturaleza; pero, en la práctica, es «su mezquino derecho». Esta encubierta manifestación neocolonialista corresponde a una antidemocrática y abusiva actitud de superioridad jurídica internacional practicada por las potencias que ejercen el control en las Naciones Unidas. Si lo anterior merece el repudio de nuestras naciones, no por ello deja de ser una necesidad y realidad perentoria la preservación ecológica de la región amazónica.

El crecimiento mundial y regional, mediado por el compendio de factores que comúnmente denominamos «desarrollo» o «civilización», amenaza el milenar ecosistema imperante en el área. Además, es necesario considerar las tremendas distorsiones y traumas que le ha acarreado a la humanidad el modelo de crecimiento industrial con orientación capitalista dominante en el planeta, principalmente por haber ocultado el significado de la naturaleza en la composición del capital. Se impone la reflexión de la catástrofe que se cierne sobre la región de continuar la actual tendencia de irrespetar la naturaleza para privilegiar un desarrollo salvaje del capitalismo. La Amazonia es una de las regiones naturales más codiciadas del planeta. El ecosistema, en esta región, ha resistido por quinientos años los intentos del hombre «civilizado» para controlarla. Pero hoy, cuando él cuenta con los medios tecnológicos para hacerlo, le surge un nuevo reto: el de su propia conciencia, que lo llama a respetar la naturaleza como fuente de su propia calidad de vida. La preservación de la selva tropical se ha convertido en un asunto prioritario del presente sudamericano. El Estado brasileño, bajo los gobiernos militares, fue el principal responsable por los notorios daños ocurridos en el área a partir de 1964, y mostró indiferencia ante la alarma mundial en relación con los des-

manes contra la naturaleza y los aborígenes que se perpetraron. En los últimos años, en ese país se experimenta un proceso de democratización, y se han adoptado algunas medidas ambientalistas; pero estas resultan insuficientes todavía.

En la Amazonia los indígenas y los caucheros, principales víctimas del exterminio, han formado un frente de resistencia, el cual, en poco tiempo y por la justeza de sus argumentos, cuenta con una amplia corriente de simpatía y solidaridad de importantes sectores nacionales e internacionales. En gran medida, Chico Mendes, el gran líder de los caucheros, desempeñó un rol destacado en la formación del frente con los indígenas. Un frente que abarcaba mucho más: la defensa integral de los bosques, por cuanto sustentaba que ellos y la naturaleza eran uno sólo, una sola cosa. Después de su cobarde asesinato, en 1990, por parte de los «grilleros», latifundistas que buscan despojar a los campesinos e indios de sus propiedades, su figura y su mensaje se transformaron en símbolo y poderoso acicate para la lucha ecológica. Mendes, además, fue uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores (PT). Considerando las grandes posibilidades de triunfo electoral que dicha organización tiene para las próximas elecciones presidenciales de octubre con su candidato Luis Ignacio Lula, existe la sugerente posibilidad de que el problema amazónico deje de ser un problema regional y tangencial para convertirse en asunto prioritario de un gobierno popular y democrático en Brasil. Con esta posibilidad surgirá el establecimiento de la frontera ecológica.

## CINCO SIGLOS DE RESISTENCIA CONTRA EL ECOCIDIO

El ecocidio que se inició con la acción del colonialismo europeo en las áreas dañadas a la costa del continente sudamericano pretende ser reproducido en la actualidad por las oligarquías nacionales con prácticas endocolonialistas en los espacios interiores. En una interpretación de largo alcance histórico se observa cómo en la región amazónica la marcha hacia el ecocidio empezó con la conquista, en el siglo XV, propiciada por las apetencias y rivalidades coloniales. La idea de límite dominante en el pasado colonial, y que correspondía a una noción lineal, se redefina en el período independiente en la

frontera, la cual implica no sólo el límite sino toda la zona delimitada, pero con mayor efecto de daño a la naturaleza.

Durante el Período Colonial el control de la región fue disputado por las coronas de España y Portugal. Pero los portugueses practicaron el expansionismo y demostraron gran habilidad diplomática para mantener los espacios conquistados. Sus acciones violatorias las iniciaron desde la interpretación interesada del primer tratado establecido: el de Tordesillas. La aplicación del tratado fue distorsionada al mostrar su inoperancia, debido a la inexactitud de los puntos de referencia que se tomaron. En este caso seleccionaban los hitos geográficos que les convenían. Entre 1580 y 1660, durante la unión de las dos coronas, la española y la portuguesa, los portugueses supieron sacar ventaja en América, en su condición de súbditos de la corona española. En tal sentido, se produjeron acciones de violación territorial tendientes a la expansión de la influencia portuguesa en el área.

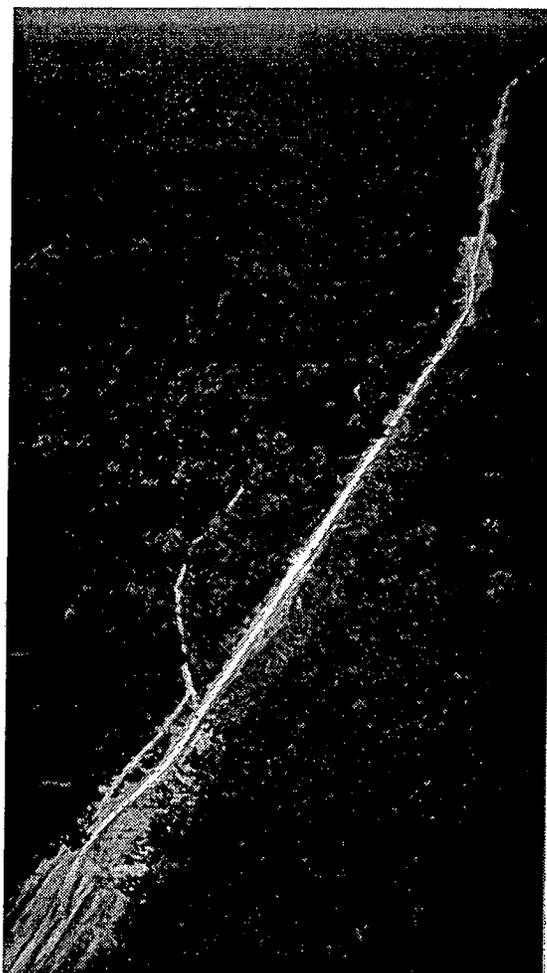
En el curso del río Amazonas los portugueses logran establecer dos puntos de avance en su marcha hacia el norte, rumbo al Caribe. Los centros con el tiempo se transforman en dos importantes ciudades de la región Amazónica, la ciudad de Belém do Para en la desembocadura del río y la ciudad de Manaus en el margen izquierdo del Río Negro, a 18 Km. de su confluencia con el Amazonas. El primer núcleo fue creado por el capitán Francisco Castelo Branco con la fundación del Fuerte de Presepio. Tomando como referencia este punto de avanzada se creó la Capitanía de Maranhao en 1618 y la Capitanía de Cumá en 1619. El puerto de Belém sirvió como punto de partida al viaje de Pedro de Texeira por el río Amazonas en 1637. Este navegante efectuó el viaje de reversa por el río hasta Quito, y de esta forma marcó la influencia geopolítica portuguesa en el lugar. El segundo núcleo fue creado por el capitán portugués Francisco da Mota Falcao en 1669, con la fundación del fuerte de San José de Río Negro, que con el tiempo se convirtió en la ciudad de Manaus y desde allí se empezó a ejercer presión sobre los territorios de Roraima y la región de Guayana.

La acción colonizadora de los misioneros y la de los bandeirantes merece ser destacada como los dos modelos contrapuestos de mayor incidencia en la ocupación de la región. Los misioneros fueron los «verdaderos descubridores» del inmenso corazón sudamericano. En rigor, fueron ellos quienes establecieron las bases de la ocupación de la Amazonia, mediante su reconocimiento y el trato con los indígenas. Las órdenes más activas

zadas que tenían como propósito salir desde lugares localizados en la costa, preferentemente desde Sao Paulo, en el sur, y penetrar hacia el interior del continente para buscar oro y capturar indios. Debido a su gran movilidad, estos intrépidos aventureros fueron alargando los límites portugueses, en una acción terrofágica que también marca la orientación geopolítica del Brasil en la región. Los espacios conquistados fueron posteriormente convalidados por los Tratados de Madrid de 1750, donde la sagacidad del diplomático portugués Alexandre de Gusmao logró establecer que «cada parte se ha de quedar con lo que actualmente posee», y después ratificado con el de San Ildefonso en 1777.

A otro nivel merece destacarse cómo un número representativo de viajeros y naturalistas que, buscando las ingentes riquezas subyacentes, contribuyeron a crear nuevos mitos y expectativas sobre el poblamiento de la región. Con una visión eurocéntrica dieron margen para que el pensamiento colonialista entronizado en los centros de poder manifestase sus aspiraciones de codicia sobre la región.

La situación de desinterés cambió de manera drástica a finales del siglo XIX, cuando la naciente industria automovilística empezó a demandar un producto natural que se hallaba únicamente en el Amazonas: el caucho. La demanda del producto incentivó al capital financiero internacional de carácter especulativo y se incentivó un nuevo ciclo ecocida. En esta época, Brasil era el único país en el mundo que poseía



fueron las de los jesuitas, los carmelitas, los mercedarios y los capuchinos. Los jesuitas, en especial, desempeñaron una gran obra de reconocimiento y desplegaron su acción evangelizadora avanzando desde los Andes en Quito, siguiendo por el este hasta encontrarse con el Río Negro. Otro grupo partió desde Bogotá y se movilizó por el río Meta hasta alcanzar el Orinoco.

Por otra parte, el Movimiento Bandeirante puede ser considerado como la tendencia más definida hacia el ecocidio desarrollado durante el período colonial. El ciclo se caracterizó por la presencia de un número indeterminado de bandas organi-

la seringueira o *Hevea brasiliensis*, lo cual atrajo la atención inmediata del capitalismo internacional. Fue así cómo el Emperador Dom Pedro II abrió, en 1866, el río Amazonas a la navegación extranjera, uniendo directamente a la región con la economía mundial. El descubrimiento del proceso de vulcanización hecho por el ingeniero norteamericano Goodyear, el cual consistía en mezclar azufre con el caucho para aumentar su resistencia y conservar su elasticidad, abrió la posibilidad de comercialización del caucho a gran escala. Con este hallazgo, las exportaciones aumentaron vertiginosamente, alcanzando sus niveles más altos en la

primera década del presente siglo con precios muy elevados.

Después de 1912 se produjo una enorme contracción en la región como producto del traslado del cultivo del caucho hacia el Asia. La región, abandonada, siguió su ritmo natural hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando la toma por parte del Japón de los cultivos de caucho en Asia estimuló la reactivación de la actividad en la región. Después de la guerra el interés decayó hasta mediados de la década de 1960.

La ocupación de la región Amazónica como acción sistemática por el Estado se inicia en la época de Getúlio Vargas (1930-1954). Vargas, en más de una oportunidad comentó lo que sería de la cuenca Amazónica, cuando «estén sujetos la inteligencia y la actividad de cien millones de brasileños». Durante este período se instaura un proyecto de centralización estatal que subordina de manera burocrática a las diversas regiones del país. Para mover la acción gubernamental hacia la Amazonia, se crean el Instituto Agrícola en Belém, el Instituto de Promoción Pesquera y, en 1952, el Instituto Nacional para la Investigación de la Amazonia. En el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961) se concibe la importancia geoestratégica de la región y, con la construcción de la nueva capital, Brasilia, aumenta la orientación y el interés del Estado hacia la ocupación de las fronteras vírgenes en el Norte. Se crea una autoridad federal con el sólo propósito de colonizar la Amazonia (SPUEA) y se empiezan a dar incentivos fiscales para los capitales internacionales que financien la colonización.

Con los regímenes militares después de 1964, se orienta desde el gobierno la conquista de la región como un objetivo de carácter geopolítico. Con el mariscal Castelo Branco (1965-1967) se inicia la Operación Amazonas y se aplica el slogan de «hombres sin tierra para tierra sin hombres». Se crea la Superintendencia de Desarrollo de Amazonia (SUDAM). Durante el gobierno del general Costa e Silva se traslada el comando del ejército desde Belém a Manaus. Pero será durante el gobierno del general Garrastazu Médici cuando se decreta el Segundo Plan para el Desarrollo. Con este plan la idea de desarrollo de la región amazónica alcanza un entusiasmo místico. De manera irresponsable se abrió la frontera para la

colonización, y hordas colonizadoras se trasladaron a poblar los espacios vacíos.

En el caso específico de la destrucción de la Amazonia, el complejo militar industrial que domina Brasil persigue tres objetivos fundamentales: afirmar la presencia militar en el territorio, solucionar el «problema» de los campesinos sin tierra y convertir en «útiles» los recursos naturales del bosque. De los tres, sólo el primero ha podido ser alcanzado pero a un costo incalculable. En buena medida, la militarización fue emprendida por el Estado como una acción precautelativa ante la codicia de los centros internacionales por controlar la región.

La codicia internacional sobre la región amazónica tiene larga data. Las propuestas de internacionalización venían presentándose a lo largo del siglo. En 1930 el Japón Imperial propuso un plan de distribución mundial, sugiriendo que la Amazonia recibiera los excedentes poblacionales del mundo. En 1948, la UNESCO presentó un proyecto para la creación de un «Instituto para la Hilea Amazónica», el cual estaría integrado por todos los países que tenían territorio en la región. En ese momento Francia, Holanda e Inglaterra poseían colonias en el área, así que serían ellas, junto a los Estados Unidos e Italia, quienes controlarían la propuesta. Este proyecto fue descartado por el Congreso del Brasil. En 1960, el futurólogo Herman Kah presidente del Hudson Institute, en los Estados Unidos, propuso la creación de «Grandes Lagos» o plan del «Mar Mediterráneo Amazónico» en vinculación con un proyecto de grandes explotaciones mineras. Para combatir la idea propuesta, fue creada una «Asociación de Defensa de la Amazonia», la cual inició la publicación de una revista, «Amazonia em Foco». En su redacción se unieron importantes intelectuales brasileños para expresar sus posiciones nacionalistas y formular sus críticas a la iniciativa. En la ocupación de la Amazonia se cruzan intereses geopolíticos con proyectos nacionales de desarrollo. Desarrollo, en este caso, no es más que un eufemismo que designa la explotación de los recursos para apoyar la economía nacional. La penetración en la Amazonia tiene lugar sobre la base de una economía internacionalizada determinada por una clase política dominante que ha hecho del Estado una palanca importante para una más rápida acumulación.

## LA DEFENSA ECOLOGICA Y SUS IMPLICACIONES PARA VENEZUELA

Al sur del Orinoco se abren los grandes espacios del futuro de Venezuela. En el pasado su exponencialidad deslumbró a los viajeros europeos que la visitaron: en 1846, el francés Eugene Chirion Montauban escribe que «es verdaderamente pintoresco y majestuoso»; en 1897, el naturalista Eugene Andre observa cómo el río Orinoco dibuja en el mapa «una gigantesca curva en forma de anzuelo» antes de correr en casi línea recta hacia el este para desembocar en el Atlántico y se refiere a la riqueza existente después del río. También resultan extasiados Jean Chaffejón, quien escribe el libro «El Orinoco y el Caura»; Roch Gumberg en su libro «Del Roraima al Atabapo» y Lucien Morisse, quien escribe «Excursión al Dorado» donde comenta que, «esta región en un espacio tan colosal es única en el mundo. Por eso digo a menudo que allí está el gran porvenir industrial y comercial de la humanidad, que allí se producirá un esfuerzo humano gigantesco, pues no existe región en el planeta que reúna estas condiciones».

Sin embargo, como ya se ha comentado anteriormente España perdió grandes porciones de sus territorios en estas latitudes. Para explicarlo el historiador Demetrio Ramos desarrolla la tesis de cómo «la provincia de Guayana fue el punto más débil del imperio español en América».

Guayana y el Sur en general empiezan a contar con el surgimiento de la independencia. En 1817 la ocupación por el ejército patriota le da un giro definitivo a la gesta independentista y evidencia la importancia geoestratégica de la región. Esta conquista le permite a Bolívar señalar en el discurso de Angostura en 1819 que, «ahora los Soldados Defensores de la Independencia no solamente están armados de la Justicia, sino también de la fuerza». En 1877 el presidente Guzmán Blanco afirma que «el territorio Amazonas está llamado a ser el Estado más trascendental en la Unión Venezolana». Consecuentemente, con el tiempo la mentalidad nacional se vio influenciada por la ideología modernista dominante en el mundo y se aceptó el mito del crecimiento. Las élites gubernamentales aceptaron como una verdad irrefutable que tenían

que seguir los mismos pasos de los países industrializados para alcanzar el bienestar. Esta concepción empezó a materializarse al sur del Orinoco a partir de la década de 1950, cuando los detentadores del Estado venezolano empezaron por adoptar políticas de industrialización en el área por considerarlas como las más apropiadas. La tendencia continuó no obstante el cambio de sistema político, y en 1961, en la fundación de Ciudad Guayana, el presidente Rómulo Betancourt decía: «para Venezuela será lo que Pittsburgh para Estados Unidos, el Ruhr para Alemania, los Urales para la Unión Soviética». En décadas siguientes de manera obnubilada el Estado petrolero inyectó miles de millones de bolívares en un tipo de desarrollo el cual en la actualidad su viabilidad se encuentra en discusión.

En la década de 1970 el Estado venezolano todavía era el único en la región que podía establecer un plan de contención en contra de la onda genocida con acento geopolítico procedente del Brasil. De tal manera se implementó «La Conquista del Sur», pero poco tiempo después se discontinuó, para encarar tan delicado asunto por la vía diplomática. En 1978 en Brasilia se firma el Tratado de Cooperación Amazónica el cual entre sus partes establece «el equilibrio y la armonía entre el desarrollo y la defensa de la ecología». Pero la afrenta ecocida continuó, e incluso el también ofensivo proyecto militar brasileño, el Calha Norte, resultó incapaz para detenerla. De esta manera la ola catastrófica que se veía venir procedente del sur rompió con fuerza contaminando nuestra fronteras. A partir de 1989, con los hechos violatorios de nuestro territorio, el vocablo «garimpeiro» se ha incorporado al lenguaje común del venezolano como un sinónimo de genocida.

La crisis creada por los garimpeiros se ha tornado en un momento deslindante de las relaciones con Brasil. El Embajador de ese país, demostrando su inteligencia diplomática, comentó en 1990 que «no tenemos un problema de fronteras, tenemos un problema en la frontera». En Brasil la democratización en curso, y en Venezuela el agotamiento del Estado petrolero paternalista abren la posibilidad a la ecología como un recurso válido para repensar el desarrollo amazónico. Ya no se trata de cambiar el mundo amazónico sino de conservarlo.

# LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

Entre el 10 de mayo y el 10 de junio de 1994, los acontecimientos internacionales más importantes fueron:

- la conmemoración del 50° aniversario del desembarco de las fuerzas aliadas en Normandía durante la II Guerra Mundial;
- la agravación de la crisis de Haití, junto con otra que se gestó en la vecina República Dominicana;
- la celebración de la XI Conferencia de Países No-Alineados y la XX Asamblea General de la OEA; y
- la tendencia política europea hacia una mayor polarización entre izquierdas y derechas.

## CINCUNETENARIO DE LA INVASION LIBERADORA

A las 4 de la madrugada del día 6 de junio de 1944 se realizó una de las mayores y más heroicas acciones de guerra en la historia de la humanidad. En una gigantesca operación de fuerzas terrestres, aéreas y navales combinadas, los aliados occidentales —norteamericanos, británicos y de otras nacionalidades— lograron invadir la «Fortaleza Europea» de Adolfo Hitler por las costas de Normandía, abriendo el Segundo Frente (el primero, el más grande de todos, fue el frente ruso) y garantizando así la pronta derrota y destrucción del nazi-fascismo.

La operación requirió valentía y sacrificios extraordinarios; los muertos y heridos, tanto del lado aliado como del alemán, se contaron por centenares de miles. En algunas unidades norteamericanas y británicas la proporción de pérdidas (muertos y heridos sumados) llegó a más del 80%. A pesar de que Alemania nazi tuvo el mayor número

de sus divisiones en el frente oriental (Rusia), sus fuerzas relativamente exiguas en la costa del Atlántico por poco lograron frustrar el descomunal desembarco.

(Quienes vivimos aquella época — como adolescentes en la Venezuela de Isaías Medina Angarita, geográficamente alejada del conflicto bélico europeo — jamás olvidaremos la emoción de aquel 6 de junio de 1944, cuando toda la humanidad democrática sintió que avanzaba su liberación).

El desembarco en Normandía tuvo éxito por diversos factores, enumerados en un magistral reportaje reciente por la revista Newsweek:

- Los rusos: Mientras los occidentales realizaban su invasión a Francia, el Ejército Rojo retuvo en Rusia a 156 divisiones alemanas (en el oeste sólo había 56). Dos semanas después del «Día D», el mariscal Stalin desencadenó una ofensiva colosal a todo lo largo del frente: en diez días, 130 divisiones soviéticas destruyeron a tres ejércitos nazis enteros y mataron, hirieron o capturaron a 350.000 alemanes.
- La indecisión de Hitler ante la inesperada invasión a Normandía: durante dos o tres días, el führer vaciló y fue incapaz de dictar órdenes claras a sus generales.
- Las exitosas tácticas de decepción de los servicios secretos aliados que hicieron creer al alto mando alemán que el desembarco se efectuaría en otro lugar y en otra fecha.
- El poderío industrial norteamericano con su capacidad productiva y sus recursos materiales superiores a los del imperio nazi.

El primero de esos factores —la importante decisión del esfuerzo bélico